

# “PARA CRECER, HAY QUE REINVERTIR Y REINVENTARSE EN FORMA CONTINUA”

Jorge Simonutti

## Los orígenes

**N**ací el 27 de diciembre de 1949 en Esperanza, Provincia de Santa Fe, como el segundo de tres hijos. Me crié en una familia humilde y trabajadora, con un padre empleado municipal y una madre ama de casa. Ellos me transmitieron sólidos valores de responsabilidad, trabajo y respeto por el prójimo.

La economía familiar era ajustada. Por eso, con apenas nueve años, ya empecé a trabajar para colaborar en el hogar. A los doce, tras terminar la primaria, conseguí mi primer puesto como operario metalúrgico en una fábrica de estructuras metálicas de la ciudad: Ferma. Allí aprendí las primeras artes del oficio metalúrgico, lo que me permitió, tres años después, ingresar como soldador en la fábrica de tanques y calderas Gonella, también en la ciudad de Esperanza.

Durante todos aquellos años jugué al fútbol, deporte que me apasiona desde niño. Llegué a jugar como marcador central en la primera división de uno de los clubes más importantes de Esperanza. La práctica deportiva me permitió relacionarme con gente de otros niveles socioeconómicos y culturales. Aprendí mucho de aquella diversidad.





Con mi esposa,  
Estela Presser, y  
el Gobernador de  
Santa Fe, Carlos  
Reutemann.

Hacia 1984, Gonella estaba experimentando dificultades económicas. Con el objetivo de reestructurar la fábrica, sus directivos ofrecían buenas indemnizaciones para retiros voluntarios. Así, tras veinte años en aquella empresa, con un compañero nos retiramos para fundar nuestro propio proyecto industrial: SICA Metalúrgica Argentina.

## **El desafío de emprender**

Comenzamos en un pequeño galpón de Esperanza, haciendo trabajos que nos encargaba nuestro ex empleador, Gonella. Pero, a los pocos meses, hubo una fuerte reducción en los pedidos. Fueron tiempos muy duros. Para sobrevivir, tuve que conseguir trabajo como peón en el norte de Santa Fe. Al mismo tiempo, mi esposa Estela trabajaba como modista para poder afrontar los gastos de la casa y la educación de los hijos.

Tras varios meses de angustia, la demanda se reactivó. Empezamos a crecer, y nos especializamos en la rehabilitación de garrafas y la reparación de tanques de gas licuado de petróleo (GLP). Gracias a la calidad de nuestros productos y a la puntualidad de nuestras entregas, fuimos ocupando un lugar de consideración en el mercado. Cuando prometíamos una fecha a un cliente, la cumplíamos, así tuviéramos que trabajar día y noche.

En el '94, mi socio decidió retirarse de la compañía y quedé como único propietario. SICA ya se había convertido en una firma de envergadura, con un plantel de unos 40 empleados.

Esteban Weidmann,  
Guillermo Bonvin,  
Emilio Astezano,  
Claudio Gomez,  
Roberto Simonutti,  
Miguel y Pablo  
Delbino, Hernán  
Simonutti y Jorge  
Simonutti junto  
al primer tanque  
de almacenaje de  
GLP de 650 m<sup>3</sup> de  
capacidad exportado  
a Paraguay.



La década del noventa consolidó el crecimiento de la empresa, principalmente por el desarrollo de la distribución a granel del GLP, que generó una fuerte demanda de equipamiento por parte de las distribuidoras de gas.

En el '97, con la visión de seguir con nuestra expansión, construimos una línea de fabricación en serie de pequeños tanques, con una capacidad entre 0,5 y 7 m<sup>3</sup>, para instalaciones de gas en industrias, establecimientos agrícolas y domicilios.

En el '99, ya nos habíamos convertido en una empresa de 170 empleados, superando por mucho las expectativas de crecimiento que había tenido cuando empecé. En ese año, sobrevino la temida crisis.

## **De la tormenta perfecta al crecimiento**

En 1999, el Gobierno Nacional decidió la privatización de YPF, uno de mis principales clientes. El comprador, Repsol, llegó con sus propios proveedores y también con planes de recorte en las inversiones para sostener el desarrollo del GLP a granel. En paralelo, la economía argentina entró en una fuerte recesión.

La combinación de estos factores configuró la tormenta perfecta. Las ventas se derrumbaron y, con hondo pesar, tuve que reestructurar la empresa. Desvinculé a 100 de mis 170 empleados. Y ni aun así fue suficiente.

En 2003, no tuvimos más alternativa que presentarnos en convocatoria de acreedores. Me resistí hasta el final. Es muy difícil tomar esa decisión en una



Con mi esposa Estela, en una ceremonia de reconocimiento de los años de trayectoria de Victor Stesens y Papi Amaya.

ciudad pequeña como Esperanza, donde todos nos conocemos. Además, había un tema de orgullo personal.

Pero mis amigos y abogados insistieron. Era la única forma de salvar a la empresa.

Desde 2004, la reactivación de la economía trajo nuevos aires, que se sumaron a un manejo económico y financiero muy prolijo de la empresa. De a poco, nos fuimos recuperando, saldamos nuestras deudas y salimos adelante. A medida que la demanda se reactivaba, cubríamos las vacantes de personal, prioritariamente, con la gente que habíamos tenido que desvincular durante la crisis. Esto fortaleció el sentido de pertenencia y el compromiso del grupo humano.

La crisis nos dejó también otras lecciones importantes: no podíamos depender de un solo mercado. Así que iniciamos una etapa de diversificación de productos y el desarrollo de mercados internacionales.

## **SICA, hoy**

Actualmente, SICA es una compañía especializada en el diseño y la fabricación de bienes de capital. Se encuentra organizada en cuatro unidades de negocio: equipos petroleros, tanto para upstream como downstream; recipientes de almacenamiento y transporte de gas; tanques criogénicos para gases del aire y GNL; y torres eólicas.

El grupo se compone de unos 200 empleados, de los que alrededor de 170 trabajan en nuestra planta de Esperanza. El resto se encuentra en nuestra fábrica de las afueras de Asunción, Paraguay. La inauguramos hace 15 años como un centro de servicios de posventa. Pero luego la adaptamos para la fabricación de tanques para el mercado paraguayo.

Exportamos a Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Cuba, Ecuador, Colombia y Venezuela. Hace unos años, celebramos una alianza con una empresa de Sudáfrica para penetrar en el mercado africano. En 2009, llegamos a exportar el 45% de nuestra producción. Luego, el atraso cambiario nos ha venido afectando, perdiendo parte de competitividad. En la actualidad, algo más de un cuarto de nuestras ventas son de exportación.

Nuestro éxito empresarial se construyó sobre una fuerte inversión en gente, formación, tecnología y calidad. El rubro de los recipientes a presión trabaja con elevados niveles de especificación y control en el diseño y construcción. Por eso, contamos con los máximos estándares industriales de calidad, medio ambiente y seguridad y salud ocupacional. Tenemos las certificaciones ISO 9001, ISO 14.000 e ISO 18.000, además de la certificación internacional de la Estampa ASME, entre otros.

En el fondo, estamos convencidos de que la clave está en cómo se trata a los colaboradores. En Esperanza, nos conocen por nuestro trabajo de equipo y por el buen clima de trabajo que impera en la empresa.

## **Gremialismo empresario**

A lo largo de los años, he dedicado mucho tiempo a las actividades de representación industrial, tanto en ámbitos regionales como sectoriales. Lo aprendí de mi padre, quien fue presidente del sindicato de empleados municipales por muchos años.

Desde hace casi dos décadas participo en el Centro de Industria, Comercio y Afincados de Esperanza (CICAE). Colaboré en distintas comisiones, procurando buscar soluciones para los problemas de la ciudad y su región. Fui presidente de la entidad durante ocho años. A nivel sectorial, soy vocal de la Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital de la República Argentina (CIPBIC).

Desde estas dos asociaciones, formo parte de ADIMRA. Mi relación con la cámara nacional ha cambiado con el tiempo. En 2001, cuando se sancionó el decreto que obligaba a las metalúrgicas a realizar un aporte económico, yo me





Vista aérea de nuestra planta de Esperanza en 1992 y 2014.



opuse. Incluso, presenté un recurso de amparo. En lo más oscuro de la crisis, con muchas empresas en situación terminal, era imposible pagar.

Mi actitud, sin embargo, evolucionó con los años. En 2009, cuando asumí la presidencia de CICAIE, impulsé a que todos los metalúrgicos realizaran esa contribución. Todos debemos contribuir a sostener este ámbito de representación nacional para defender nuestros intereses.

Con el tiempo, participé en distintas comisiones de ADIMRA. Hoy estoy en la de política social y en el Comité de Presidencia.

## **El legado**

Con mi esposa, siempre nos ha desvelado la conformación de una empresa familiar armónica, integrando a los hijos en el proyecto.

De mis cuatro hijos (Leonardo, Hernán, Roberto y Jorgelina), tres colaboran en la empresa. Leonardo ocupa la Gerencia General; Hernán es responsable de Recursos Humanos; Roberto se desempeña en Compras; Jorgelina, la menor, recién comienza Ciencias Económicas en la Universidad. Creemos que la continuidad de la empresa familiar está asegurada.

A los continuadores, les aconsejo que mantengan la humildad, que busquen innovar en el negocio e incorporar tecnología continuamente. Para sobrevivir y crecer, hay que reinvertir y reinventarse.

Me llena de orgullo el camino recorrido. Y creo que mi padre también estaría orgulloso si pudiera ver lo que logré. Empecé de abajo, como un sencillo obrero, y armé una empresa que da trabajo a 200 familias. Nací obrero y sigo siendo obrero. Entiendo las problemáticas de mis trabajadores y trato de ayudarlos y aconsejarlos.

Nadie logra nada en soledad. Lo que hice, fue gracias al acompañamiento de cientos de personas: colaboradores, colegas, amigos y familiares.

Al final de cuentas, lo que importa es la gente y los valores. Mis padres me transmitieron la honradez y el respeto por el prójimo. Creo en la amistad y la aplico tanto en la vida como en el negocio. Cuando contrato un empleado, primero veo que sea buena persona. A trabajar se aprende. A ser buena persona, no.

Tras tantos años de vida de empresa, con momentos de crecimiento y crisis, de felicidad y angustia, uno de mis grandes orgullos es haber podido construir una organización donde realmente la gente es nuestro principal activo.